



Universidad  
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD



Número 4 2022. Ibagué, Tolima (Colombia) - ISSN: 2711-0915

## DEVENIR TEÓRICO Y METODOLÓGICO. UNA MIRADA A LAS PERSPECTIVAS HISTORIOGRÁFICAS EN LA INVESTIGACIÓN DEL CONFLICTO Y CAMBIO SOCIAL

**Willian Alfredo Chapman Quevedo y Ángela Lucía Agudelo González**  
Profesores Asociados Tiempo Completo  
Universidad del Tolima

La historiografía pertinente al movimiento obrero, ha estructurado su mirada a dicho fenómeno abordando distintas perspectivas, una de ella se enmarca en el conflicto inmerso en el movimiento obrero. Observándose tres momentos primordiales en la reordenación conceptual y analítica del discurso de conflicto, mayor aún con la inclusión de la categoría de posmodernidad<sup>1</sup>.

El conflicto y los movimientos obreros, han derivado en una serie de institucionalizaciones, proporcionándoles algunas ventajas a los trabajadores y a la población, en cuanto a garantías políticas, sociales y económicas. No obstante, existe una postura académica que tiene cierta prevención sobre estas ventajas, mostrando la existencia de una serie de desventajas el mismo orden y sobre todo el peso y la credibilidad de algunos movimientos. La teoría del conflicto en muchas ocasiones es explicada desde el corporativismo, entendido como un método de análisis que analiza la presencia hegemónica de corporaciones en una determinada sociedad, pretendiendo un monopolio representativo, alto grado de especialización funcional y una jerarquización interna. Así, la institucionalización tiende a observarse como el acceso o incorporación de los sindicatos y los movimientos sociales al Estado, obteniendo beneficios sociales, económicos y políticos, y a su vez generando un comportamiento impopular.

Esto implica reflexiones teóricas que pueden establecerse en tres instantes: la historia social, la historia socio-cultural y la historia post-social. A continuación, abordaremos las

tres tendencias historiográficas, desde su inclusión contributiva teórica y metodológicamente a los estudios del conflicto y cambio social.

La historia social, parte de un modelo tri-nivelar de superestructura, conciencia y estructura. Procediendo a explicar las relaciones sociales de producción, centrada en la infraestructura, intentando una explicación de la totalidad, tomando la realidad como fundamento. Se presenta una relación de causa entre los niveles de superestructura, conciencia y estructura de forma mecánica.

Ahora bien, su acometida interrelación de los tres niveles (superestructura, conciencia y estructura) y su matiz mecánico genera una serie de problemas en el análisis del conflicto, y es, su gran ausencia, debido a que no existe un análisis, recurriendo simplemente a una relación, un tanto simplista, de causa-efecto. Proceso en el cual el discurso se presenta sin sujeto, es historia social, sin sociedad. Una serie de edificios, andenes, calles, vallas, automóviles sin individuos, una ciudad sin presencia humana.

No obstante las aportaciones de la historiografía británica al estudio de las sociedades, y en especial al conflicto y cambio social enriquecen la discusión y el análisis social, específicamente nos referimos los trabajos de Thompson (1981), quien expone tres aspectos que se contraponen a la clásica historia social, optando por: la recuperación de la acción humana, el rechazo a la metáfora arquitectónica, implicando la constitución del sujeto, el cual está formado por la experiencia, esta última, es la encargada de

<sup>1</sup> La posmodernidad supone un quiebre, una ruptura de paradigma, un devenir entre certidumbre e incertidumbre, subsumido en dificultades analíticas (Jamenson, 1991).





Universidad  
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD



consumar el papel mediador entre estructura y conciencia, determinado como un espacio de relaciones, por lo cual, la categoría de clase no está establecida por las relaciones sociales de producción, sino por la experiencia, por la constitución del sujeto. La inclusión del sujeto en el análisis socio-cultural historiográfico le otorga al conflicto un papel determinante, y el uso de la categoría de clase se aplica de manera empírica, basada en la experiencia y no determinada por las relaciones sociales de producción.

La historia socio-cultural presenta una serie de ventajas y desventajas para abordar investigaciones de las sociedades pretéritas. Dentro de las primeras encontramos:

1. Rechazo a la categoría empleada de clase en sí y para sí, sumada al de la falsa conciencia.
2. La oposición a una visión teleológica de la historia.

Dentro de las insuficiencias se pueden anotar:

1. Subestima la práctica política.
2. Necesita una meta-experiencia.
3. Relación directa entre acontecimiento y experiencia.
4. Lo real es inmediato accesible por (experiencias diversas) el sujeto.
5. Existe una transparencia en lo real, enmarcada en un positivismo, en contraste con lo oculto de la política.

Muchas de estas desventajas fueron señaladas por la historia del discurso, que partiendo de la crítica a la historia socio-cultural, y basada en el giro lingüístico, en el deconstructivismo<sup>2</sup>, pretende abordar la problemática del conflicto y cambio social, empleando mediaciones lingüísticas, adquiriendo el nombre de historia post-social. Sus planteamientos radican en el conocimiento *a priori* de la realidad, no hay un contacto directo con esta, sino con el discurso. Así, los discursos ordenan y crean la realidad.

Lo moderno determina la relación con lo nuevo, con el

tiempo y lo real. En cuanto, en lo post-moderno no hay una relación real con lo nuevo y el tiempo, se desvanece en esta determinación, la relación pasa de ser simple a compleja, no implica un superior con lo anterior.

En la historia post-social, las conceptualizaciones hegemónicas de ideología y representación se yuxtaponen por el discurso. La ideología, que implicaba una forma de pensamiento relacionada con una clase, con lo real; la representación, expresada en una forma de corriente que deriva de una posición, de la realidad, su suficiencia esgrimida como categorías analíticas pierden fuerza y relevancia, porque presuponen una correlación con la realidad, mientras que el discurso, no presupone una relación con la realidad, con la verdad.

Lo anterior, no expresa de forma tajante una realidad, por el contrario, acepta la realidad, asumiéndola como un enunciado, como un discurso, por lo que, lo narrativo pretende la explicación de lo real. Reduciendo todo a un discurso deconstruido, pretendiendo una idealización narrativa y discursiva, esta en su mayor desventaja y crítica.

Mientras que la historia post-social, pretende separar cuerpo-mente, la incorporación (Díaz, 2003) pretende la unión de ambas, debido a que el cuerpo y mente abandonan la bifurcación discursiva y se incorporan en el cuerpo, negando la mediación lingüística, es una relación cuerpo-cuerpo. Se pretende la construcción de un cuerpo conceptual, una incorporación conceptual para el análisis e identificación del conflicto y cambio social.

## Bibliografía

Díaz, J. (2003). Cuerpos en conflicto. La construcción de la identidad y la diferencia en el País Vasco a finales del siglo XIX. En Marre, D. y Nash, M. El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase (pp. 61-94), País Vasco: Universidad del País Vasco.

<sup>2</sup> El deconstructivismo propuesto por Jacques Derrida, puede entenderse como la deconstrucción de los discursos planteados en el pasado o en el presente, con el objetivo de observar los fenómenos marginados y reprimidos con anterioridad por un discurso hegemónico. (Krieger, 2004).





Universidad  
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

REVISTA  
**Licenso**  
"La pedagogía de las ciencias sociales en  
reflexivos consensos y razonados disensos"



Número 4 2022. Ibagué, Tolima (Colombia) - ISSN: 2711-0915

Krieger, P. (2004). La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004). *Anales del Instituto de Investigación Estética*, (número 84), [p.p. 179-188].

Jamenson, F. (1991). El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Barcelona: Paidós.

Thompson, E. P. (1981). Miseria de la teoría. Barcelona: Crítica.

